

HOMENAJE DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA A LA ARMADA NACIONAL

EL PACIFICO EN 1508 Y LA REAL ACADEMIA DE HISTORIA DE ESPAÑA

La Academia Colombiana de Historia, en sesión solemne rindió homenaje a la Armada Nacional al cumplirse el 167º Aniversario de la Batalla de Maracaibo. El doctor Germán Arciniegas disertó sobre el mapa de Waldseemuller de 1508 y la Real Academia de Historia de España, de lo cual presentamos el siguiente resumen.

Por: Doctor GERMAN ARCINIEGAS

Al cumplirse la fiesta de la Armada colombiana en vísperas de la celebración de los 500 años de América, me ha parecido oportuno presentar a los marinos de Colombia las mismas reflexiones que yo mismo me he hecho en torno al proceso de lo que se ha llamado el Descubrimiento de América y la parte colombiana en lo relacionado con el océano Pacífico. Hay un caso misterioso que he sometido al estudio de la Academia de Historia Española y al cual me refiero en las notas que van a leerse y que no son sino el resumen de mi intervención en la sesión de la Academia Colombiana celebrada en homenaje a la Escuela Naval el 17 de julio de 1990 dentro del programa elaborado por la Armada Nacional.

Como podrá ver quien siga esta brevísima condensación y observe el mapa que se reproduce aquí publicado en 1507, es decir 6 años antes de que Balboa anunciara al mundo por primera vez, desde Panamá colombiano, la aparición del océano Pacífico, el año de 1513, se presenta el caso inexplicable de una total representación del litoral

Pacífico desde Alaska hasta la Tierra del Fuego cuando no había ni la más remota idea de que existiera este litoral.

La respuesta a mi pregunta de la Academia Española será objeto de un debate en la Academia Colombiana y lo que hice en mi intervención del 17 de julio fue una presentación del problema en términos generales. Las líneas que enseguida van a leerse pueden tomarse como una iniciación al tema pero que pueden servir a los marinos como un punto de reflexión para su iniciación en los estudios del Pacífico con una consecuencia interesante: Balboa fue quien en lo que vino a ser el territorio original de Colombia organizó y montó el primer astillero como empresa por acciones que construyó las carabelas americanas que llevaron al Perú y a la América Central y del Norte a los conquistadores y expedicionarios con sus caballos, sus puercos y gallinas para la conquista e iniciación de las colonias en esos territorios. El astillero empresa de los primeros pobladores españoles colombianos, queda inscrito como precursor de toda industria en el Nuevo Mundo.

Luis Alberto Sánchez dio un título al proceso del Nuevo Mundo—América una novela sin novelista—tan bueno, que me lo robo. Porque todo esto nació de la nada. Del barro de Platón. De la fantasía florentina de Américo Vespucio. De los delirios de un poeta alemán llamado Ringman. De una cena en el refectorio del Monasterio de Saint Dié con una docena de monjes calentados por el vino del Rhin. De las habilidades de un dibujante formado en la escuela de Alberto Durero Waldseemuller. Todos cantaban, en el viejo idioma alemán, canciones que ya no se recuerdan, y esa noche sepultaron a Ptolomeo, celebrando las glorias de Américo Vespucio, florentino, ¡que había encontrado la cuarta parte del mundo! ¡Y nació América!

En una cuna verde, olorosa a pinos, a orillas del Danubio, en el fondo de un valle a donde no llega ningún ruido del mundo. Ringman venía de Colonia, y por todo el Danubio corrían las noticias de los aventureros que andaban desvirgando las aguas del Atlántico, por veinte años cerradas. Abiertas ahora por Colón, anunciaban los caminos del Asia. Se había dicho misteriosamente que yendo por occidente se llegaba al oriente. El propio Vespucio, navegando por el Caribe, creía haber estado en el mar del Japón. Ahora exploraba para el Rey de Portugal y llegando a la Tierra Firme en lo que es hoy Suramérica, en vez de echar hacia el norte, como Colón, propuso: Tomemos rumbo al sur.

El ya conocía, navegando para los castellanos, las costas de lo que hoy es Venezuela, Colombia, Centroamérica, México, Florida. Pasó ahora a las de Brasil, Uruguay, Argentina. Las Bocas del Plata, la

Patagonia. En ninguna parte ni té, ni elefantes, ni mármoles, ni sedas... Los indios y las indias desnudos, ¡Y cómo! Y dijo: ¡Esto no es Asia! Esto es otro continente: es la cuarta parte del mundo. ¡Pido que se llame el Nuevo Mundo! Este aviso, resonando en el refectorio del Monasterio de Saint Dié, es el origen del mapa de Waldseemuller.

Escribía a la Real Academia de Historia de España para pedir alguna explicación al mapa de Waldseemuller. ¿Por qué aparece todo el litoral del Pacífico desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, dibujado en 1507, si Balboa descubre en 1513? El presidente recibió mi carta y a ella se refirió, en un informe muy prolijo, el historiador Demetrio Ramos, con abundantes precisiones sobre la costa Atlántica... Y del Pacífico... hay que leerlo. Nada. Nada, porque Waldseemuller trabajaba sobre una novela cuyo novelista sería Vespucio el coro de los canónigos, de donde sale el mapa prodigioso.

El cuerpo todo de Suramérica, en el globo de Waldseemuller, tiene mas semejanza a la realidad que los mapas de veinte años después cuando ya se han visto sus costas por el lado derecho y por el izquierdo.

No sólo se adivina el litoral sino todo el océano Pacífico. Es el primer mapa en que este mar aparece de norte a sur. En 1513, Balboa llamó del sur al mar que descubrió, pensando que la China estaría pegada a Norteamérica. Como lo creía Colón, que pidió en su testamento lo enterraran en Santo Domingo, isla del mar de Japón.

Es el primer mapa en donde se presenta la Tierra en dos hemisferios. Uno para el viejo mundo —el de Europa, Asia y Africa— y otro para el Nuevo —el de América—. Y es el primer mapa en donde queda estampado el nombre de América. Así el Waldseemuller, que no es sino un metro cuadrado de papel perdido durante unos trescientos años, es hijo de una fantasía, pero es la fe de bautismo de América, y su primera acta de independencia.

Para ser exactos los 500 años del hallazgo de América empiezan en la hoja de papel de esa fe de bautismo y con esa acta de independencia que forman el primer capítulo de la Historia de América, comenzando con la llegada de Colón a Guanahaní. Lo que despertó definitivamente al mundo fue esa delirante fantasía convertida en realidad por doscientos millones de emigrantes emancipados, que vinieron a liberarse en América lo mismo que los negros y los indios. Todos han tenido el mismo destino! crear el Nuevo Mundo, antes que nadie, visto por los novelistas de 1502.